

glifos

Revista trimestral del Centro INAH Campeche

Año 9 | Número 39 | Marzo 2024



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



INAH

    inah.gob.mx



DIRECTORIO

Secretaría de Cultura

Alejandra Frausto Guerrero

**Director General del Instituto Nacional
de Antropología e Historia**

Diego Prieto Hernández

Coordinador Nacional de Centros INAH

René Alvarado López

Consejo editorial

Luis Fernando Álvarez Aguilar

Iván Urdapilleta Caamal

Ana Patricia Figueroa Balam

Verenice Ramírez Rosado

Coordinación editorial

Verenice Ramírez Rosado

Marilyn Domínguez Turriza

Marco Antonio Salazar Gómez

Carolina Cervera Rosado

Antonio Benavides Castillo

Diseño Editorial

Carolina Cervera Rosado

Coordinadora Nacional de Difusión

Beatriz Quintanar Hinojosa

Directora del Centro INAH Campeche

Adriana Velázquez Morlet

Portada: trabajadores de la empresa Caobas Mexicanas en Zoh Laguna.
Fondo: Blanco y Negro, Imágenes. Fotógrafo Rolando Rodríguez
Batún, 1950.

Glifos, año 9, No. 39, marzo 2024, es una publicación trimestral editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Córdoba 45, Colonia Roma, C.P. 06700, Delegación Cuauhtémoc, Ciudad de México, www.inah.gob.mx, revista.glifos@inah.gob.mx Editor responsable: Adriana Velázquez Morlet. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No.: 04-2022-092110160600-102, ISSN: 2007-9451, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor. Responsable de la última actualización de este Número, Centro INAH Campeche, Carolina Cervera Rosado, Calle 59 #36 entre 14 y 16 col. Centro Histórico, C.P. 24000, Campeche, Campeche, fecha de última modificación, 31 de marzo de 2024. Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización del Instituto Nacional de Antropología e Historia.



ÍNDICE

- 4 **Editorial**
Adriana Velázquez Morlet
- 6 **Piratería y explotación de la caoba**
Luis Fernando Álvarez Aguilar
- 14 **La explotación del palo de tinte. Una historia de larga duración**
Alexis Herminio Plasencia Vázquez
Pascale Villegas
- 20 **Enfermedades de la selva y accidentes industriales en el enclave maderero de Colonia Yucatán (1945-1951)**
Inés Cortés Campos
- 30 **Entre maderas preciosas y animales exóticos, las aventuras misionales del padre Manuel Vadillo Novelo**
Armando José Rosado Cel
- 41 **El chicle, una perspectiva general sobre la explotación chiclera al interior del sureste mexicano**
Marcela Medina Gutiérrez
- 51 **Suplemento:**
Cohetes, luces, repiques. El paso de la emperatriz Carlota por el Camino Real de Campeche
Ivett M. García Sandoval



EDITORIAL

La península de Yucatán constituye un ecosistema forestal con una diversidad de árboles nativos de casi cuatrocientas especies, muchas de las cuales son endémicas de la región. Entre los pueblos mayas, estos árboles fueron utilizados desde tiempos inmemorables para diversos usos, tales como alimentación, medicinal, producción de madera, o simplemente destinados a dar sombra, y proteger casas y animales, como lo siguen haciendo hasta la fecha.

La historia del aprovechamiento intensivo de las maderas tropicales puede rastrearse hasta los tiempos de la Conquista española, y posteriormente tuvo una importante relevancia entre los siglos XVI y XVIII a causa de la “piratería forestal”, cuando se explotaban clandestinamente las maderas preciosas de la región. Sin embargo, dando un gran salto en el tiempo, fue a mediados del siglo XX, cuando dos exitosas empresas se instalaron en tierras peninsulares, convirtiéndose en importantes protagonistas del desarrollo económico de la región.

En este tenor y con el fin de resaltar la importancia de la industria maderera en tierras peninsulares, la edición número 39 de Glifos está dedicada al análisis de las concesiones forestales y la actividad maderera en la península de Yucatán, en donde se hace un amplio recorrido por la historia de la explotación, exportación y uso de las maderas, desde el tiempo en que los corsarios rondaban estas tierras. La revista está conformada por los siguientes trabajos:

Luis Fernando Álvarez Aguilar escribe “Piratería y explotación de la caoba”, detallando los pormenores del saqueo de esta madera preciosa, así como del palo de tinte y del cedro, particularmente en la Laguna de Términos, en Campeche. El comercio ilegal de maderas fue parte importante de la economía de aquella época, pues de ahí se alimentó su demanda para la fabricación de muebles, la construcción, el revestimiento de buques y la producción de coches de ferrocarril en el viejo continente.

Alexis Plasencia y Pascal Villegas comparten el trabajo intitulado “La explotación del palo de tinte. Una historia de larga duración”, artículo sobre la función, explotación y comercio del palo de tinte o palo de Campeche en la selva maya, también conocido en la época prehispánica como ek. En estas líneas narran a detalle la opeación de la “piratería forestal” y el auge de la exportación de este recurso durante el siglo XIX.

Por su parte, Inés Cortés Campos escribe “Enfermedades de la selva y ac-



cidentes industriales en el enclave maderero de Colonia Yucatán (1945-1951”), donde narra cómo el empresario yucateco Alfredo Medina Vidiella, movido por la ideología del “buen patrón”, fue proveedor del poblado de Colonia Yucatán de servicios médicos, agua potable y productos de consumo diario. Además, aborda cómo se trataban las enfermedades del lugar, tales como el paludismo, los males gastrointestinales, las mordeduras de serpientes venenosas, así como los accidentes propios de esta actividad.

De la pluma de Armando Rosado Cel se presenta “Entre maderas preciosas y animales exóticos. Las aventuras misionales del padre Manuel Vadillo Novelo”, narrativa de las peripecias de un sacerdote misionero en la selva de Campeche, que a su paso documentó las diversas especies de flora y fauna de la región, quedando maravillado con la vasta vegetación, entre la que se encontraban cedros, caobas, palmas y enredaderas, el hule de hojas amarillas y las amapolas, entre otras especies.

A continuación, Marcela Medina Gutiérrez detalla en “El chicle, una perspectiva general sobre la explotación chiclera al

interior del sureste mexicano”, cómo el árbol de chicozapote fue de vital importancia para la industria chiclera, y cómo este último sustituyó de manera paulatina a las exportaciones de palo de tinte en las primeras décadas del siglo XX.

En esta ocasión, el suplemento de Glifos está a cargo de Ivett García Sandoval, quien presenta “Cohetes, luces, repiques. El paso de la emperatriz Carlota por el Camino Real de Campeche”, en donde gracias a documentos conservados en diferentes acervos nacionales e internacionales, detalla el recorrido de Carlota Amelia por el Camino Real y cómo su visita de Estado, fue planeada con sumo detalle, en el marco los intereses políticos del segundo Imperio Mexicano y sus partidarios.

Es indudable que la riqueza de la selva peninsular representa un enorme valor para el sector forestal en la región. Desde el siglo XVII, el colonialismo europeo disputaba tanto el control efectivo como el dominio jurídico de la zona, para la explotación del palo de tinte. España e Inglaterra lucharon por asegurar el ejercicio de la soberanía, la posesión y la propiedad de estas tierras.

En la actualidad, debido a la deforestación ocasionada por la tala inmoderada y por los efectos de los fenómenos naturales, de los incendios y del cambio climático, resulta que, contrario a lo transcurrido en épocas anteriores, ahora se considera la conservación del patrimonio forestal como un asunto de seguridad nacional para la preservación de la flora y fauna endémicas de México.

Adriana Velázquez Morlet

Piratería y explotación de la caoba

Luis Fernando Álvarez Aguilar

Diversos han sido los argumentos para explicar la expulsión de los piratas que habitaron la Laguna de Términos entre los siglos XVI y XVIII, lugar donde organizaron sus correrías y ataques a las posesiones imperiales, además de cortar el producto maderable de la zona: palo de tinte, cedro y caoba que exportaron en grandes cantidades a países enemigos de España.

Al comenzar el siglo XVIII, la caoba particularmente habría de ocupar un lugar preponderante en la economía mundial. Hacia finales del siglo XVII, durante el reinado en Inglaterra de Guillermo y María, la madera que más se empleaba en las diversas labores era el nogal, pero esto cambió totalmente cuando ocuparon el trono Ana y Jorge, entre 1702 y 1714.

A consecuencia de la Guerra de Sucesión en España, que inició entre las potencias, la monarquía británica tuvo que prohibir el uso de la madera del nogal, lo mismo que la del roble, pues las querían

conservar al máximo para la construcción de los navíos de guerra. Poco más tarde, empezó a usarse la caoba (*Swietenia mahogany*) que cortaban en Virginia y pronto se agotó.

Se recurrió entonces a Jamaica, a la Isla Española, Cuba, Belice y Laguna de Términos. Por su parte, otra caoba, la *Swietenia microphila*, de origen hondureño, comenzó a ser cortada en Nueva España y sacada de contrabando, pues estaba prohibida su salida del país. Sobre las siguientes décadas la caoba ya se usaba cuantiosamente en Inglaterra y en diversos países del mundo.

En España y sus posesiones, los personajes destacados, como muestra del lujo áulico en su menaje, abandonaron la madera del nogal de la que habían disfrutado sus antepasados del siglo XVII, la cual “ya no se usaba”, teniendo preferencia por la caoba. Así nos lo muestra el inventario de bienes que poseía la nobleza novohispana por aquellos tiempos.



Árbol de caoba.

A partir de lo cual se exterminaron los bosques y los hombres, pues las talas eran extensas; no se reponían los árboles y los lugares eran pantanosos, tórridos, malsanos e infestados de moscos¹.

La caoba

La madera de la caoba representó un fuerte atractivo para los españoles. La exportaron y emplearon en la construcción de edificaciones, de barcos y de la profusa ebanistería que incluyó la fabricación de muebles. Después

de la expulsión de los piratas, el barroco se convirtió en el estilo preferido del mobiliario, que habría de predominar por aquellos años en Nueva España².

En las últimas décadas de la centuria, una gran variedad de líneas y facturas confluyeron en el menaje virreinal. Las piezas utilizadas tanto en los palacios como en casas modestas con alguna pretensión, eran de origen oriental, norteamericano, francés, español, italiano o inglés que hacia finales del virreinato ya mostraban la pre-

1. Fernández, María Josefa. "La influencia inglesa sobre el mueble mexicano", en: *Artes de México*, México, 1969, pp. 37-49.

2. Álvarez Aguilar, Luis Fernando. "Colección de muebles", en: *Tesoros del Museo Nacional de Historia en el Castillo de Chapultepec*, México, INAH, 1994, p. 369.

ferencia por un estilo básicamente ecléctico³.

En la península yucateca la caoba continuó como la preferida en la elaboración de muebles y embarcaciones. Se encontraba por todas partes, en la Laguna de Términos, Tizimín, Bacalar, Palizada y Champotón. En esta última provincia se dijo que en 1790, la caoba era “menos exquisita que la de Santo Domingo”⁴, además de ser explotada solo para la industria europea.

La tala de la caoba en la península de Yucatán decreció durante el primer siglo de la Independencia de México, contrario al tráfico inglés desde Belice, donde se exportaban hasta 19,000 toneladas anuales, además de las ventajas que ofrecía la mano de obra barata en una época en la que las garantías laborales y la legislación al respecto prácticamente no existían.

El comercio pirata

Desde la primera centuria del virreinato, ante la incapacidad expansiva de España sobre la península de Yucatán, la Laguna de Términos había sido ocupada por piratas, bucaneros y corsarios, sobre todo ingleses, entre ellos hubieron holandeses, franceses, irlandeses, escoceses, mayas y afrodescendientes que establecieron una importante base naval en la albufera.

Planeaban sus incursiones piráticas además de cortar el palo de tinte, el cedro y la caoba que ahí abundaban. Se asentaban donde crecía el producto maderable, en el río Palizada, Río del Este y Río

de las Piñas. Hacia el norte, era utilizada la Isla de Tris (a la que los piratas llamaban Tris Harbour) para almacenar el producto y cargarlo en las naves que venían a adquirirlo.

Atasta (Beef Island) igual era utilizada por los del Reino Unido para ir de cacería. Ahí todavía habitaban mayas que disfrutaban de su libertad, y si eran descubiertos, cambiaban su asiento. Estos cooperaban con los ladrones del mar en determinados ataques a pueblos cercanos, así como en calidad de asalariados dentro de las labores del corte y transporte de las maderas.

No todos ganaban igual. De menor a mayor grado de importancia, el cortador era el que menos recibía por su trabajo, luego el marino e intermediario que llevaban las maderas a Jamaica o a las colonias inglesas de Norteamérica (Nueva Inglaterra, Boston y Virginia). Los intermediarios, que vendían a comerciantes e industriales en Londres, eran los de las mayores utilidades.

Entre los que venían a comprar se registró el Cap. Warren, con el

3. *Ibid*, p. 370.

4. Álvarez Aguilar, Luis Fernando. “El régimen novohispano en Champotón”, en: *Champotón, 500 años de la Mala Pelea, Campeche, Gobierno del Estado de Campeche, 2017*, p. 160.



Tala de árboles.

que arribó el botánico William Dampier. Igual llegaba el Cap. Hall de Nueva Inglaterra; Mr. Cane, originario de Irlanda; los compradores West y Duncan Campbell; los capitanes Preuitt y Skinner de Nueva Inglaterra; Cap. Chandler de Londres y el Cap. Cally de Jamaica, que siempre tripulaba un pequeño bote.

Entre los cortadores cuya presencia se documentó, figuraron Pierce Morris, propietario de una canoa de regular tamaño; Mr. Richardson; así como otro

asentado en la Laguna del Este, de apellido Baker. Los cortadores eran hombres inadaptados, con gran afición a la aventura y al robo, que habían llegado hasta estos lugares para ganar algún dinero y vivir en aislamiento.

Expulsión de los ladrones del mar

Para 1670 Inglaterra ya era propietaria de un considerable porcentaje de compañías y embarcaciones que desde España realizaban el comercio con América. Debido a ello, instó a la monarquía ibérica a firmar los Tratados de Madrid, a través de los cuales se comprometían a combatir a los piratas que asolaban el Caribe y los sitios novohispanos del Golfo de México⁵.

5. García de León. Antonio. *Contra viento y marea. Los piratas en el Golfo de México*, México, Plaza Janés, 2004, pp. 146-147.



Laguna de Términos, zona de piratas.

Poco caso hicieron los filibusteros que habitaban la laguna varias veces referida. Continuaron en la zona hasta la segunda década del siglo XVIII, cuando en un espacio de reconciliación angloespañola, las monarquías desplazadas por el libre mercado insistieron a través de los Tratados de Utrecht (1713), en desplazar a los que incrementaban sus ganancias en Términos.

El 29 de noviembre de 1716, el sargento mayor de San Juan de Ulúa, Alonso Felipe de Andrade, envió una carta a los comerciantes estacionados en la albufera para que la desalojaran, incluida Tris Harbour o Tris Island Port, donde adquirirían y cargaban el palo

de tinte y las maderas preciosas (cedro y caoba principalmente), que luego transportaban a los diferentes mercados⁶.

Era un total de 24 barcos de Inglaterra, Nueva Inglaterra, Barbados, Escocia, Holanda, Nueva York y Jamaica, estacionados en Tris Island Port, o que navegaban sobre Tris Barr (Barra de Xicalango), ya cargados para regresar al viejo continente. A sus tripulantes los arrestó Andrade, comandante de tres buques de guerra, un barco de bomberos y tres balas de bomberos surtos en la bahía.

Los capitanes llegaron a un entendi-

6. "America and West Indies, march, 1717", en: *Calendars of state papers colonial, America and West Indies, Vol, XXIX, 1716-1717*, London, Ed. Cecil Headlam, 1930, p. 263-280.

miento con el jefe de la expedición novohispana, sin que hubiera una acción violenta o se necesitase la intervención de abogados, pues los detenidos tenían autorización legal para realizar el comercio maderero. De esta manera, el 10 de diciembre, Andrade otorgó los pases correspondientes a los barcos y mercancías para que dejaran el área.

Antes de las capitulaciones, un cortador de nombre Thomas Porter, sin intentar siquiera auxiliar a los comerciantes, logró huir con cincuenta de los piratas que habitaban la cuenca fluviolagunar⁷. El intrépido grupo regresó siete meses más tarde, el 16 de julio de 1717,

para asesinar a Andrade y después refugiarse en algún sitio cuya ubicación la Corona española siempre ignoró.

La caoba los siguientes años

Ya bajo el control novohispano, en la región se restableció el aparato colonial. Era una jurisdicción a la que se le otorgó el nombre de presidio del Carmen, y a su capital el de Villa del Carmen, un proyecto fallido en el que predominó el retroceso económico, deforestación, contrabando, agravios a la ganadería y una fuerte depresión en la explotación maderera.

Simultáneamente, se hizo notoria la disminución de la actividad pirática. La Paz de Utrecht propició un nuevo reparto del mundo entre las grandes potencias, evolucionó el control del mercado sevillano por parte de los enemigos de España, se tornó innecesaria la piratería y el corso, así como surgió un capitalismo menos



*Saqueo de maderas preciosas.
Ilustración de Valentina Mejía Lanz.*

7. *Idem.*



Enfrentamientos piratas.

violento encabezado por Inglaterra⁸.

El fin de la piratería pareció una inmensa paradoja. Inglaterra, la nación que lanzó oficialmente a los ladrones del mar: piratas, bucaneros y corsarios a la aventura desde el siglo XVI, resultó la misma que se encargó de eliminarlos en el momento que sus servicios se convirtieron en innecesarios y molestos para las potencias, dentro de la dinámica de la acumulación mundial.

Hasta finales del primer siglo de la Independencia, en la zona que estudiamos, se reactivó el interés por la explotación de la caoba, cuya producción salía por el puerto de Carmen y se enviaba al mercado extranjero. La madera volvió a ser demandada en el mundo para el diseño de muebles, la construcción, el revestimiento de buques y la fábrica de los coches de ferrocarril⁹.

Los filibusteros ya estaban registrados como impulsores de las primeras expresiones de globalización, del comercio y el robo descarnado y directo que representó el origen del capital y la riqueza de algunas naciones poderosas¹⁰. Particularmente en la Laguna de Términos, los piratas habían producido los cambios relevantes en la configuración de aquella moderna economía.

8. *García de León, Antonio. Op. cit., p. 13.*

9. *Medina González, Marcela. Intercambio comercial de la isla del Carmen, Campeche, con los puertos europeos y estadounidenses durante el porfiriato, 1877-1911, México, Unacar, 2005, pp. 30-31.*

10. *García de León, Antonio. Op. cit, Contraportada.*

Bibliografía

Álvarez Aguilar, Luis Fernando. “El régimen novohispano en Champotón”, en: Champotón, 500 años de la Mala Pelea, Campeche, Gobierno del Estado de Campeche, 2017, p. 160.

García de León. Antonio. Contra viento y marea. Los piratas en el Golfo de México, México, Plaza Janés, 2004, pp. 146-147.

Medina González, Marcela. Intercambio comercial de la isla del Carmen, Campeche, con los puertos europeos y estadounidenses durante el porfiriato, 1877-1911, México, Unacar, 2005, pp. 30-31.



La explotación del palo de tinte. Una historia de larga duración

Alexis Herminio Plasencia Vázquez

Pascale Villegas

La península de Yucatán es reconocida a nivel internacional por su patrimonio natural debido a su naturaleza lujuriente, la variedad de su fauna y de su flora y la cantidad de selvas cuyos árboles fueron y siguen siendo apreciados por la calidad de su madera, el cedro (*Cedrela odorata*), chakté (*Caesalpinia mollis*), caoba (*Swietenia macrophylla*) o el tzalam (*Lysiloma latisiliquum*), por citar algunos ejemplos. Sobresale la Reserva de la Biósfera de Calakmul, que de forma continua con la Reserva de la Biósfera Maya en Guatemala y la porción noroeste de Belice, en su conjunto Selva Maya, representan hoy la mayor extensión de bosque tropical en México y la segunda en América, un rango después de la Amazonia.

En el presente trabajo, nos interesa un árbol en particular: el palo de tinte (*Haematoxylum campechianum* L.), llamado también palo negro, Ek, palo de Campeche, que si bien fue utilizado por los mayas prehispánicos tanto para teñir de color negro sus mantas, hilos entrelazados en el pelo y rostro como para material de construcción, por ejemplo en los dinteles de Tikal, en sustitución del chicozapote (*Manilkara zapota*) (Lentz y Hockaday, 2009); este árbol representó para los primeros españoles una bocanada en la economía regional. En efecto, desprovista de minas de oro y plata, con una tierra poco propensa para el cultivo europeo y una población indígena en declive, la península no resultaba muy atractiva desde el punto de vista comercial, hasta que un conquistador y también encomendero, Marcos de Ayala Trujeque, en las inmediaciones de la villa de Valladolid,



Vista aérea de la Reserva de la Biósfera de Calakmul, desde la parte superior de la zona arqueológica de Calakmul. Foto Alfredo García González.

empezó a experimentar con un árbol que los indígenas llamaban Ek y del que se extraía un colorante negro (Villegas, 2020).

El palo de tinte se convirtió a partir del siglo XVI y hasta finales del siglo XIX, en la materia prima más exportada de la península. Las autoridades de la Corona en 1577, mencionaban en sus oficios que se iba a menester muchos navíos y muchos años para poder talar todo el palo negro crecido en el litoral cenagoso y tierra adentro. Abundante e infinito, les resultó. Y así fue. Por el puerto de Campeche —de ahí uno de sus nombres comunes— se exportaron miles de toneladas rumbo a Sevilla, donde

trasladaban sus troncos hasta las tintorerías en España, pero también en Italia, en Francia, en Flandes para ser cortados, astillados y remojados y adquirir así un abanico de colores.

La historia del palo de tinte también está vinculada con la presencia de los piratas ingleses, los cuales atacaban y pillaban, porque en lo cotidiano, existía una convivencia y connivencia con la población local con la que intercambiaban víveres y empleaban en el corte del palo de tinte (Medina Lugo, 2019). La actividad ilícita del corte de este árbol empezó primero en Cabo Catoche, pero la Corona española rá-



Árbol de palo de tinte en la Reserva de la Biósfera Ría Lagartos. Foto Alfredo García González.

pidamente reaccionó y los expulsó. Algunos dirán que fue un fulminante logro militar, pero la realidad fue el desinterés de los contrabandistas por permanecer allí porque habían cortado los árboles más cercanos al litoral y caminar tierra adentro acrecentaba el costo-beneficio.

La Laguna de Términos fue un lugar predilecto para seguir con las actividades ilícitas y satisfacer el mercado de los tintes europeos siempre al alza. Tierra de nadie y, por ende, tierra de todos. El testimonio de Dampier (Dampier, 2004) —considerado para algunos un naturalista y botánico gracias a la profusión de información que dejó (Trejo-Torres, 2012)— es hoy imprescindible para entender el fenómeno de la “piratería forestal” (Baños Ramírez, 2012) alrededor de la Laguna. A diferencia de Cabo Catoche, no fue tan fácil expulsar a los ingleses de la zona. La Corona española necesitó varios intentos, así como la construcción de un presidio en la isla de Tris en 1732 y un ejército permanente para mantener a raya a los enemigos. La villa de Nuestra Señora del Carmen había nacido y con el tiempo, presentaría ven-





Barcos en una playa de Carmen, Campeche, a finales del siglo XIX-inicios del XX listos para cargar madera. Foto de colección privada.

tajas mucho más atractivas para la exportación del palo de tinte que se cortaba en las inmediaciones de la laguna. Porque en estas zonas se desarrollaban los tintales, un tipo de selva baja inundable en la cual *H. campechianum* es la especie dominante (Foto 3).

Para mantener un control en la zona, el corte se hacía bajo licencia de la Corona con el visto bueno del gobernador del presidio, Dufau Maldonado, dando prioridad y privilegio a los habitantes carmelitas más que a los campechanos (Torras Conangla, 2019). Además, para impedir que Tabasco se apoderara de los ríos, principal medio de transporte para el desemboque de las

canoas cargadas con troncos a la laguna, Dufau ordenó la creación de Palizada en 1772. Así, a lo largo del siglo XIX, este pueblo fue el punto convergente de las canoas con palo cortado en los terrenos pertenecientes a avecindados carmelitas y el Carmen, el puerto de exportación por vía marítima.

Antes del estallido de la guerra entre México y los Estados Unidos (1846-1848), la tendencia fue una preeminencia de los barcos anglo-americanos que venían a comprar esta madera y zarpar rumbo a Nueva Orleans, Mobile y Nueva York. A partir de la segunda mitad del siglo XIX, Francia tomó el primer lugar con des-



Troncos de palo de tinte. Foto Alexis H. Plasencia Vázquez.

tino a Marsella, Burdeos y El Havre, seguido por Inglaterra con destino a Liverpool, Falmouth, Cork-Queenstown, el puerto belga de Amberes y los estados confederados de Hamburgo y Bremen, ambos reunidos con el término “Aleman” a partir de 1867. Subrayamos que, aunque la frecuencia de barcos bajo pabellón francés superó las demás naciones —no hay que olvidar que fue la época de máxima introducción de tejas de Marsella en todo el litoral—, fue a Hamburgo donde entró más palo de tinte, con casi 60 mil toneladas en más de dos décadas.

Si hablamos de cifras, el mayor auge de corte y exportación en todo el litoral yucateco coincidió con las décadas de 1870 a 1890, es decir, un promedio de 40 mil a 90 mil árboles anualmente (Campos García y Leyva Morales, 2023) (Foto 4). En los albores del siglo XIX, el uso de los tintes artificiales y el cambio de la flota velera, cuyo lastre lo ejercían los troncos cortados, por barcos a vapor aceleraron la caída en los

mercados de esta materia prima, la más explotada en la región, suplantada por la explotación del chicle. Pero, esa es otra historia.

Consideraciones

Atendiendo a los registros históricos existentes, el palo de tinte ha estado sujeto a explotación durante siglos, con momentos de mayor intensidad. En la actualidad, se le continúan atribuyendo diferentes usos, pero irónicamente no existen datos de sus tasas de aprovechamiento, ya que no está incluida como una especie de interés forestal. Los cambios de uso de suelo y la creciente deforestación en la península de Yucatán están provocando la pérdida de amplias zonas de tintales. Por su valor histórico, económico y ecológico, debían establecerse estrategias que garanticen la conservación de este patrimonio natural y cultural.



Portada Tintal en Palizada, Campeche. Foto Alfredo García González.

Bibliografía

Baños Ramírez, O. (2012) "Piratería forestal y economía-mundo: el caso de la Laguna (1558-1717)", *Relaciones*, núm. 132 bis, pp. 75-107.

Campos García, M. y Leyva Morales, C. (2023). "Talar y exportar. La depredación del palo de tinte en la península de Yucatán, 1845-1917", *Revista de Economía*, vol. 40 núm. 101, pp. 59-91. <https://doi.org/10.33937/reveco.2023.355>

Dampier, W. (2004). *Viajes a Campeche. Con el facsímile de la edición inglesa de 1705*. Porrúa, México.

Lentz, D. L. y Hockaday, B. (2009). "Tikal timbers and temples: ancient Maya agroforestry and the end of time", *Journal of Archaeological Science*, núm. 36, pp. 1342-1353. <https://doi.org/10.1016/j.jas.2009.01.020>

Medina Lugo, V.A. (2019). *Fear and Trepidation: The Socio-Cultural Impact of Maritime Piracy and Illicit Smuggling in San Francisco de Campeche, 1630-1705*. Missouri States University, Graduate Theses, 3431.

Torras Conangla, R. (2019). "Palo de tinte y territorialidad en la península de Yucatán en las postrimerías del periodo colonial novohispano", *Temas Americanistas*, núm. 43, pp. 231-248.

Trejo-Torres, J. C. (2012). "William Dampier: el pirata botánico en Campeche". *Desde el Herbario CICY*, núm. 4, pp. 61-63.

Villegas, P. (2020). "El inicio de la explotación del palo de tinte en Yucatán a cargo de Marcos de Ayala Trujeque, siglo XVI", *Temas Americanistas*, núm. 44, pp. 318-333.

Enfermedades de la selva y accidentes industriales en el enclave maderero de Colonia Yucatán (1945-1951)

Inés Cortés Campos

Entre las décadas de 1930 y 1970 se desarrolló en el sur y oriente de la península de Yucatán una de las explotaciones forestales más grandes de México, enfocada en el corte de maderas tropicales y su transformación industrial. Se aglutinaba en cuatro negociaciones, mayoritariamente pertenecientes al empresario yucateco Alfredo Medina Vidiella: Maderas de Yucatán y Caobas Mexicanas, dedicadas al corte en bruto de cedro rojo y caoba; y Compañía Maderera del Trópico y Lignum, enfocadas en la manufactura de contrachapados, duelas, puertas, lambrines y otros productos madereros, comercializados en mercados nacionales y de exportación.

En estas empresas, la salud de los trabajadores —en su mayoría, de origen maya— se veía afectada por los oficios desempeñados, así como por las condiciones de su asentamiento en áreas remotas y deshabitadas en el corazón de la selva peninsular. En los campamentos los taladores se adentraban en la espesura arbórea para el tumbado, exponiéndose a enfermedades endémicas, ataques de fauna silvestre, y lesiones por el corte y movilización de troncos¹. En las fábricas ocurrían accidentes industriales ocasionados por el uso de maquinaria, como sierras, prensas, grúas y secadoras, así como padecimientos ocupacionales crónicos.

1. El campamento era un sistema de trabajo empleado en el oriente de Yucatán desde la segunda mitad del siglo XIX, utilizado también en la extracción de chicle.





Letrero en una antigua nave de la fábrica maderera. Colonia Yucatán, 2008. Fotografía de Inés Cortés.

En 1945, el empresariado creó un departamento de previsión social dirigido a la “higienización de las zonas en que operan [las] compañías, así como a la prevención y curación de enfermedades endémicas y atención quirúrgica”, además de la higiene escolar y atención materno-infantil (Ríos Macbeth, 1950a, p. 2; 1951, p. 21). Ese año se instalaron dos hospitales en los principales espacios productivos: Zoh Laguna, Campeche, y Colonia Yucatán, en el municipio yucateco de Tizimín.

Estos hospitales tenían el objetivo de disminuir el impacto de los problemas de salud de los trabajadores en el ciclo productivo, pero también contribuían a materializar las ideologías patronal, nacionalista y de progreso social enarboladas por el empresariado maderero. El caso del hospital de Colonia

Yucatán permite vislumbrar este planteamiento.

Fundada a fines de los años treinta, Colonia Yucatán era el núcleo de la actividad maderera; ahí se instalaron las fábricas y era el lugar desde donde se movilizaban los productos acabados a sus destinos comerciales, a través del vecino puerto de El Cuyo. Al establecerse en una zona apartada, se estructuró desde sus inicios como pueblo-empresa o enclave, en el que, ante las condiciones de aislamiento, el patrón debía proporcionar a los trabajadores infraestructura, servicios y productos de consumo, para asegurar su permanencia en el lugar (Cortés, 2013).

En efecto, Medina procuró la construcción de caminos, viviendas, escuelas, iglesia católica y espacios recreativos,



así como el abasto de electricidad, agua y mercancías. Estas acciones sustentaban su ideología paternalista, centrada en la figura del buen patrón que cuidaba de sus trabajadores; también eran la base de su filosofía empresarial, que aparejaba el crecimiento económico al progreso social. A su vez, embonaban con la política de bienestar promovida por el Estado mexicano en el marco del modelo económico desarrollista, como parte del cual se otorgaron a Medina las concesiones forestales de la selva peninsular a fines de los años treinta². La empresa maderera prometía un “porvenir brillante”, que aseguraba “una fuente permanente de trabajo en bien de la Nación y del pueblo todo” (Molina, 1951, p. 34). Con estas acciones Medina se presentaba como un buen patrón, un hombre de negocios cuyo éxito conllevaba el progreso de la clase trabajadora, y ante todo, como un patriota.

El hospital de la Colonia Yucatán era una de las obras que Medina proveyó al poblado. Era el único establecimiento médico en muchos kilómetros a la redonda, debido a que la salud pública y los servicios gubernamentales de salud aún no llegaban a la región, al concentrarse en Mérida y la zona henequenera. Contaba con botica, consultorio, servicio de rayos X, sala de operaciones y nueve camas. Una editorial de la revista *frente a la selva* —publicada por el empresariado para difundir aspectos de la vida y el trabajo en las empresas madereras— describía en los siguientes términos la actuación de Medina: “ha procurado mejorar la vida de las colectividades formadas para el desarrollo de las industrias que dirige [...]; les dio luz y agua y servicio médico eficiente para curar y prevenir las enfermedades y peligros de la selva: el paludismo, las enfermedades hídricas, las parasitosis, las picaduras de las serpientes venenosas [...]” (Carrillo Gil, 1950, p. 4). Además de buen patrón, empresario y patriota, Medina se mostraba, pues, como un salubrista.

Desde sus inicios, el hospital de la Colonia Yucatán quedó a cargo del médico Daniel Ríos Macbeth, quien a inicios

2. En otros trabajos (Cortés, 2013, 2018) propuse que el otorgamiento de estos servicios era la base de la economía moral que articulaba las relaciones obrero-patronales en la empresa maderera; asuntos económicos —como el costo del trabajo— eran tratados de manera no económica, mediante creencias y emociones que definían los límites de la explotación. El concepto de economía moral fue retomado de las obras de Edward P. Thompson (1979) y James Scott (1977).





Restos de maquinaria en una antigua nave de la fábrica maderera. Colonia Yucatán, 2008. Fotografía de Inés Cortés.

de los años cincuenta publicó en la revista *Frente a la selva* varios informes y artículos que permiten identificar los problemas de salud que aquejaban a la población trabajadora, así como las formas de atenderlos³. La información permite apreciar que, pese a su relativo aislamiento, las prácticas médicas de la empresa maderera estaban articuladas a las políticas salubristas nacionales y a los principios de la medicina tropical que dominaba el escenario global.

Aunque el médico exponía que el paludismo era el

principal problema de salud en el lugar, sus propios registros muestran que la incidencia era reducida; en 1945 enfermaron de paludismo 453 personas (17.5 % del total) y en 1951, solamente 263 (5.03 %). En comparación, las enfermedades respiratorias tenían un mayor impacto: en 1945 el 39.7 % de la población total (1 024 personas) presentó coriza común, bronquitis, faringitis, tosferina y gripa, entre otros padecimientos; en 1951 esta cifra ascendió a 2 563 casos (49 % del total) (Ríos Macbeth, 1951, pp. 22-23).

Es notable que, pese a la incidencia menor del paludismo, recibió mayor atención que las enfermedades respiratorias. Mientras que la vacunación de preescolares fue la única

3. Agradezco al señor Pedro Arias, poblador de la Colonia Yucatán, por permitirme consultar algunos ejemplares de esta revista.



medida aplicada para combatir a estas últimas, contra el paludismo se desplegaron varias acciones retomadas de los principios de la medicina tropical.

En la Colonia Yucatán se realizó desmonte y drene de terrenos, desecación y petrolización de charcas; en los campamentos, por sus condiciones de lejanía y movilidad constante, así como por la procedencia de los trabajadores de lugares infestados, no era posible emprender esas acciones, por lo que únicamente se realizó educación higiénica; el aislamiento de enfermos y la profilaxis con medicamentos antimaláricos se aplicaron por igual en el poblado y en los campamentos (Ríos Macbeth, 1951, p. 22). Cabe señalar que estas acciones se desarrollaron unos años antes de la Campaña Nacional contra la Erradicación del Paludismo, iniciada en 1956; es probable que el interés de la empresa maderera en prevenir esta enfermedad obedeciera a que el gobierno mexicano comenzaba a valorar sus efectos perjudiciales en la economía na-

cional (Cueto, 2013, p. 154). Patriota como era, Medina no podía desatender el llamado salubrista de la nación.

Los reportes del doctor Ríos mostraban que las enfermedades del aparato digestivo tenían las incidencias más elevadas en el enclave maderero. En 1945 afectaron a 963 personas (37.4 % de la población total), ascendiendo abruptamente a 3 876 enfermos (74.08 %) en 1951. Dentro de este grupo de enfermedades se incluían la disentería bacilar y la fiebre tifoidea, que, sin embargo, Ríos reportaba como de muy baja incidencia; en cambio, resaltaba las parasitologías intestinales, como ascaridiasis, tricocefalosis, disentería amibiana y oxiuriasis, que en 1945 enfermaron a 176 personas (6.8 % de la población total) y a 93 (1.77 %) en 1951. Para prevenir estos padecimientos se implementaron medidas de saneamiento, como clausura de pozos contaminados, apertura de un pozo nuevo, distribución de agua clorada domiciliar y vacunación contra algunas enfermedades mencionadas (Ríos Macbeth, 1951: 22-23).

La mordedura de víbora tenía bajas incidencias, con un total de 80 casos y dos defunciones durante



Restos de maquinaria en una antigua nave de la fábrica maderera. Colonia Yucatán, 2008.
Fotografía de Inés Cortés.

todo el periodo. Sin embargo, se dedicaron varios artículos de la revista *Frente a la selva* a la difusión de información preventiva, emanada de la perspectiva biomédica hegemónica, que tendía a rechazar los tratamientos ligados a la cultura y prácticas locales. Estos artículos indicaban cómo reconocer las serpientes venenosas locales, como barba amarilla, nauyaca o cuatro narices (*Bothrops asper*), y huolpoch (*Agkistrodon bilineatus*), pues de su correcta identificación dependían el tratamiento y pronóstico del afectado⁴; las mordeduras de estas serpientes se caracterizaban por presentar dos “heridas puntiformes... en ocasiones sangrantes y dolorosas” (Ríos Macbeth, 1950b, p. 16).

Si la mordedura ocurría en campamentos, se recomendaba a los trabajadores aplicar una ligadura en el miembro afectado, cortar los orificios de la herida, succionar con ventosas o con la boca y limpiar. Los habitantes de la región acostumbraban a inyectar permanganato de potasio, o bien, ingerir una mezcla de jugo de limón con pól-

4. Ríos Macbeth, Daniel, “Mordeduras de serpientes venenosas y su tratamiento”, *Frente a la Selva*, marzo-abril, no. 2, año 1, 1950, p. 15.





Restos de maquinaria en una antigua nave de la fábrica maderera. Colonia Yucatán, 2008. Fotografía de Inés Cortés.

vora o calomel (cloruro de mercurio), pero el doctor Ríos criticaba estos tratamientos porque producían necrosis. También prohibía otras terapéuticas populares, como la ingesta de alcohol, estrictinina, morfina y ácido acetilsalisílico (aspirina), que agravaban el cuadro. Paradójicamente, en sus inicios el hospital empleó viperol —una preparación de la herbolaria regional—, a la que se sustituyó posteriormente con el “suero antibotrópico brasileño”, y con el suero anticrotálico del Instituto de Higiene de México (Ríos Macbeth, 1950b).

La higiene prenatal era otro

rubro atendido por el hospital; con ello, la empresa maderera secundaba uno de los principales lineamientos salubristas nacionales desde la época posrevolucionaria: la reducción de la mortalidad infantil mediante el fomento a la atención biomédica del embarazo y parto. Desde su inauguración, el hospital de la Colonia Yucatán había realizado 239 exámenes prenatales y asistido 122 partos; la cifra no era despreciable en la región, donde la atención materno-infantil quedaba tradicionalmente en manos de parteras mayas (Ríos Macbeth, 1951, pp. 22-23).

Los accidentes de trabajo recibieron poca atención en los informes del doctor Ríos, pero permanecieron en la memoria obrera, que recuerda las mutilaciones de piernas, brazos, manos y dedos, quemaduras, y sobre



Instalación eléctrica en el cenote contiguo a la fábrica maderera. Colonia Yucatán, 2008. Fotografía de Inés Cortés.

todo, accidentes que costaron la vida a un número aún inestimable de trabajadores, algunos de ellos menores de edad. Sólo entre 1945 y 1951, los informes del médico reportaron 16 defunciones por accidentes, en contraste con las 31 fatalidades atribuidas a enfermedades durante el mismo periodo (Ríos Macbeth, 1951, p. 23). Los testimonios de tres personas nacidas en la década de 1930 permiten aproximarse a la vivencia de estos accidentes⁵.

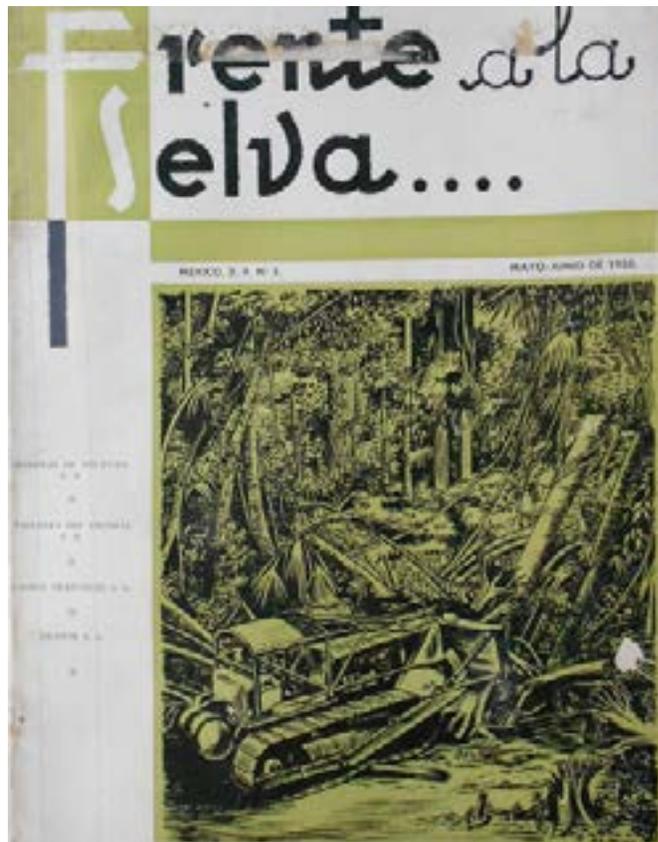
“Era un trabajo rudo, había accidentes. En el aserradero [...] la pluma era de madera, no era ni de

fierro; una vez estábamos subiendo un pich [*Enterolobium cyclocarpum* Griseb], grande, lo estaba yo empujando cuando se le reventaron todos los dientes, se cayó. ¡Quién sabe cómo no nos matamos! [risas]”. C. Cumul.

“Muchos tuvieron mala suerte, se han muerto [en el tumbe de árboles]. ¡Dónde va a caer! [el árbol]; a veces surge un accidente porque hay mucho viento. Bota tu hacha, tú también bótate, quítate. Ya sabes dónde va a caer” P. Arias.

“Mucho accidentado, a cada rato. De repente avisan: que murió uno,

5. Las entrevistas fueron realizadas por la autora en 2012, en Colonia Yucatán y poblados de los alrededores, como parte de una estancia posdoctoral en el CEPHCIS-UNAM.



Portada del número 3 de la revista Frente a la selva, con una ilustración de Óscar S. Frías.

que se reventó la soga, que se le cayeron rolos; ya me había acostumbrado a oír que se morían. Mi marido se accidentó una vez, pero no murió; el carro [donde llevaba con troncos] se volteó; estuvo internado. Pues siguió trabajando; lo ponían a marcar rolos en el tumbo, con sus muletas, sentado. No había accidentes de trabajo en esa época; si no trabajaba uno, no comía.” R. González.

“Un muchachito también tiene muerto, ¡lo agarró la máquina! No lo pudieron salvar. Era un niño” L. Campos.

La alta incidencia de enfermedades gastrointestinales y respiratorias, así como los accidentes industriales, contrastaban con la imagen de progreso social y desarrollo con que el empresariado presentaba a la compañía maderera. A partir de los años sesenta, la llegada del IMSS (Instituto Mexicano del Seguro Social), la creación de un sindicato de trabajadores madereros y el desarrollo de la campaña antipalúdica en la región, marcaron un nuevo episodio en la historia médica y salubrista del enclave de Colonia Yucatán.



Bibliografía

Carrillo Gil, A. (1950). "El hombre que lucha". Frente a la selva. Año 1, no. 1, enero-febrero, pp. 3-4.

Cortés Campos, I. (2017). El otro oriente de Yucatán. Modernización y cambio social (1930-2010). Mérida: SIIDETEX y Calle 70.

____ (2013). "De la selva y las salinas. Historia social de dos pueblos-empresa en el oriente de Yucatán (1930-1970)". Estudios de Cultura Maya, vol. XLVII, núm. 42, pp. 119-144. <https://doi.org/10.19130/iifl.ecm.2013.42.127>

Cueto, M. (2013). La salud internacional y la guerra fría. Erradicación de la malaria en México, 1956-1971. México: UNAM.

Molina Fuente, M. (1951). "La Colonia Yucatán. Su vida económica ayer y hoy", Frente a la selva. Año II, núm. 7, diciembre, pp. 33-34.

Ríos Macbeth, D. (1950a). "Organización y funcionamiento del Departamento de Previsión Social de las Cías. Madereras de Yucatán, Maderera del Trópico, S. A., y Caobas Mexicanas S. A.". Frente a la selva. Año 1, núm. 1, enero-febrero, p. 5.

____ (1950b). "Mordeduras de serpientes venenosas y su tratamiento". Frente a la selva. Año 1, núm. 2, marzo-abril, pp. 16-21.

____ (1951). "Las enfermedades en la selva". Frente a la selva. Año 2, núm. 7, diciembre, pp. 22-23.

Scott, J. (1977). The Moral Economy of the Peasant: Rebellion and Subsistence in Southeast Asia, New Haven: Yale University Press.

Thompson, E. P. (1979). Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial. Barcelona: Crítica.

Entre maderas preciosas y animales exóticos, las aventuras misionales del padre Manuel Vadillo Novelo

Armando José Rosado Cel

Ecce Homo

Intrépido y culto sacerdote, conocedor de varias lenguas, profesor de geografía y latín en la Universidad del Sudeste, párroco en las selvas y capellán en la ciudad, consejero de pobres y amigo de intelectuales, caminante incansable y copiloto de avionetas de chicleiros, entre otras tantas dotes y facetas que lo caracterizaron, ese fue el padre Manuel Vadillo Novelo. Nacido en Ciudad del Carmen, Camp., el 10 de septiembre 1920, hijo de Nemesio Vadillo Mendoza y María del Carmen Novelo Vela. Tuvo siete hermanos, uno de los cuales fue papá del Dr. Carlos Vadillo Buenfil, profesor investigador de literatura en la Universidad Autónoma de Campeche.

La formación inicial hacia el sacerdocio católico la hizo en el Seminario de Veracruz (errante por la CDMX debido a las hostilidades hacia la Iglesia católica por parte del gobierno de ese Estado) de 1933 hasta 1937, cuando ingresó al Seminario Mexicano de Nuestra Señora de Guadalupe, en Montezuma, Estados Unidos. En 1942 pasó al Seminario de Yucatán como prefecto de disciplina, permaneciendo allí hasta el año siguiente para ser ordenado presbítero en la catedral de Campeche el 5 de septiembre de 1943. Tras desempeñar varios servicios, fue destinado como vicario ecónomo de

Tenabo el 15 de diciembre de 1943 y el 31 de agosto de 1948 fue nombrado párroco de Escárcega¹. Es en las soledades y angustias de Escárcega donde se va fraguando el libro “Amanecer en las selvas”.

El “Amanecer en las selvas” del padre Vadillo

Habiendo leído además de textos propios de la formación sacerdotal, igualmente abrevó de diferentes tipos de literatura, en textos tales como por ejemplo, el famoso “Robinson Crusoe”, y los relatos de Walter Scott, así como el “Viaje al Archipiélago Malayo”, de Rusell Wallace². En ellos encontró la inspiración de que con la cacería podría convocar a los rudos hombres de Tenabo, su primera parroquia, para conformar su grupo de la Adoración Nocturna, como en efecto logró hacerlo. Pensaba que llevando a los hombres a la iglesia, toda la familia igual comenzaría a participar. Así comenzaron las aventuras del sacerdote cazador-explorador en el Petén tenabeño. Todo esto y lo que luego hizo en Escárcega nos lo cuenta de una manera literaria tan bien lograda, tanto por su contenido



*Pbro. Manuel Vadillo Novelo.
Ilustración de Valentina Mejía Lanz.*

como por su amenidad, en un librito llamado “Amanecer en las selvas”, de escasas 95 páginas tan densas de vivencias, emociones, personas, lugares, animales, flores y árboles que para él eran extraordinarios y exóticos, si no es que desconocidos. El libro fue publicado en la imprenta “Hernán”, en Zamora, Mich., en 1953.

Pero ¿cómo surge este libro? Desde su llegada a Escárcega, su segunda parroquia, el padre Vadillo había pasado serias dificultades pastorales y económicas, lo que lo habían convertido en presa del desaliento, el cual le compartía al obispo en la correspondencia que mantenía con él y la cual se conserva en el Archivo Histórico Diocesano “Francisco Plancarte

1. Rosado Cel, Armando José, *Apuntes biográficos del Pbro. Manuel Vadillo Novelo*, en <http://comunicacampeche.com.mx/Php/evidencias.php?id=138004>.

2. Vadillo Novelo, Manuel, *Amanecer en las selvas*, Imprenta de Hernán, Zamora, Mich., 1953, pp. 4.14.

y Navarrete”³. Durante la fiesta a la Virgen de Guadalupe de 1949 recuperó ánimos y, con el aliento del Pbro. Valentín Cortés, brotó la chispa del escritor. El padre Valentín le propuso compartir sus vivencias en la revista “Misional”. Así, Vadillo le escribe a su amigo el 20 de diciembre de 1949: “Aunque estoy de trabajo hasta el tope, acepto la composición del artículo que me ofreces para Misional y ya casi lo termino bajo el título de Amanecer en las selvas. Espero recibir al menos este número de la Revista que se recibe en Campeche... si supieras cómo se agradece al menos una pequeña revista para leer en estas agrestes soledades...”⁴. Así en la lejanía misteriosa de la selva escarceguense se comenzaron a redactar las páginas de lo que luego sería su libro escrito con una mirada inquieta y retrospectiva desde 1943 (con su misión en Tenabo) hasta 1953, cuando celebraba 10 años como sacerdote. Debe ser anotado aquí que

este libro no es un texto científico ni una novela fantástica, sino una crónica anecdótica en la que el autor cuenta pasajes reales de su vida que ha seleccionado por considerarlos dignos de ser contados para provecho del lector y en los cuales nos basamos ahora para este artículo.

Las sorpresas del Petén de Tenabo

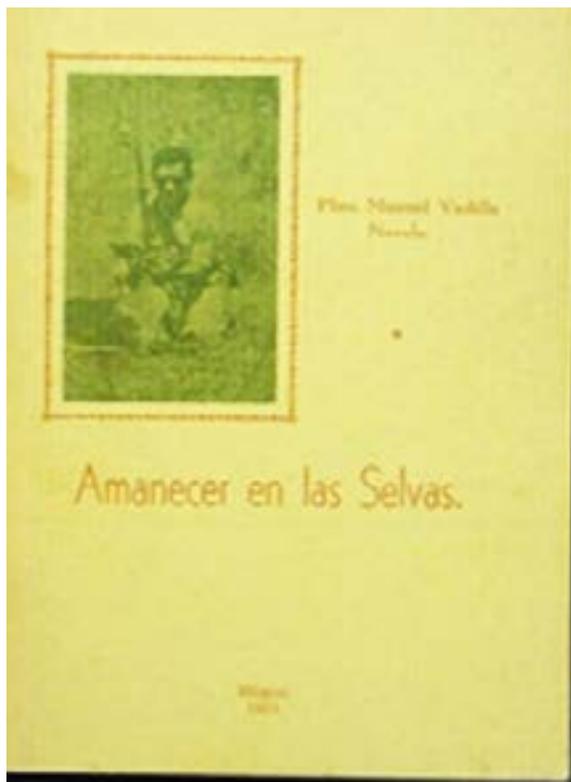
El mismo padre Vadillo, al comienzo del texto, dice haber tomado datos de la configuración topográfica del Petén para hacer sus incursiones de cacería⁵, que es el tema principal de la primera parte de la obra. Un párrafo con un texto cargado de la emoción de un niño inquieto por conocer el mundo que lo rodea haciendo una aventura increíble, relata lo que él experimentó al decidirse a ingresar en las selvas del Petén tenabeño:

“Creo no incurrir en mentira al afirmar que antes de nosotros, por muchos años, nadie había penetrado hasta el sitio agreste en el que fijamos campamento; la enorme cantidad de lagartos, la vegetación intacta y la mansedumbre de los venados y pavos de monte confirmaban mi aseveración. Y es que la defensa del Petén es el mismo Petén. Los cedros añosos que crecen en profusión no podían tentar la codicia del maderero, porque el terreno fangoso no sostiene tractores ni el más ligero vehículo de arrastre (...) Los mosquitos forman nubes, las jornadas a pie rinden al más fuerte y todos estos escollos aunados motivaron el olvido de estas

3. Archivo Histórico Diocesano de Campeche “Francisco Plancarte y Navarrete”, caja 14, expediente de cartas 1945-1952.

4. Rosado Cel, Armando José, *El evangelio en las selvas del sur (2), Orígenes de la parroquia del Inmaculado Corazón de María en Escárcega, Campeche*; <http://www.comunicacampeche.com.mx/Php/arteycultura.php?id=143103>.

5. Vadillo Novelo, Manuel, *Op. Cit.*, p. 14.



Libro 'Amanecer en las selvas', por el padre Manuel Vadillo Novelo.

regiones y en sus soledades se reprodujeron en cantidades inmensas los ciervos, los jabalíes, los grandes pájaros y se cubrieron de lagartos todos sus charcos y lagunas (...) Cábe-me la gloria de haber penetrado antes que otro cualquiera, en las ignoradas soledades del Petén, con mis valientes y abnegados hombres”⁶.

El es un observador acucioso de lo que ve y redacta. Refiere, por ejemplo, en una página, una práctica ancestral heredada de nuestros mayores, como es la cacería en bandada denominada “puj”, todavía sigue vigente en algunas poblaciones de raigambre maya, entre otras tantas experiencias interesantes que igual relata, como el andar sumergido en las aguas hasta el cuello. Varias veces comenta sobre los terrenos pantanosos, las hondonadas, las aguadas (tales

6. *Idem*, p. 18.

como Saya-Pato) y las lagunas (como Kanakulá) que veía o sorteaba y escribe con aires de lamento sobre la devastación forestal causada por los cazadores de especies silvestres. Habla de la fauna y de sus jornadas de cacería (como la de los 18 lagartos y 32 tortugas o el ataque de los jabalíes que sufrieron en el monte, por ejemplo). Sin embargo, específicamente sobre nombres o descripción de árboles y plantas florales refiere poco en esta primera parte del libro.

Comienzan los amaneceres en el efervescente Escárcega

El escenario de la segunda parte del libro es la selva del sur. Un día de agosto de 1948, el anciano obispo Alberto Mendoza y Bedolla le encomendaba 30,000 km de territorio para fundar la parroquia del Inmaculado Corazón de María con “una veintena de poblados distribuidos a lo largo del camino de hierro y centenares de ‘hatos’ (campamentos chicleros) dispersos en el enorme territorio; ni una iglesia, gente venida de todos los estados de la República”⁷.

La efervescencia poblacional en aquella zona tenía qué ver con una política presidencial de Porfirio Díaz y los siguientes mandatarios para poblar esas zonas y con los intentos de atracción de inversiones extranjeras, así como con la explotación del chicle y el paso del ferrocarril. El tren, en efecto, fue un importante medio de comunicación entre

los asentamientos (que luego se convirtieron en ejidos) que iban surgiendo a partir, principalmente, de los campamentos de explotación de chicle y de la industria maderera (aunque ésta fue a menor escala que aquella) en el sur del estado de Campeche. Las avionetas van llegando paulatinamente para transportar a los ingenieros que trabajaban en la construcción de las vías férreas, primero, y para transporte carga, chicle y pasajeros, después⁸.

Con la llegada de gente para trabajar en esas partes se fundó la comunidad Kilómetro 47, como referencia a la estación de la vía del ferrocarril del sureste que pasaba por aquella zona. El 5 de julio de 1939, ese asentamiento tomó el nombre oficial de “Francisco Escárcega”, que fue el ingeniero que supervisó la construcción de las vías férreas, fallecido el año anterior. Con el paso del tiempo, Escárcega se va a convertir en 1956 en Villa y Cabe-

7. *Idem*, pp. 44-45.

8. Ver: Trejo Bernés, Javier, *Historia de la aviación en Campeche*, Ediciones del Gobierno del Estado, 1991.

cera de la Sección Municipal perteneciente al municipio de Carmen y en el noveno municipio del Estado el 19 de julio de 1990. Muchos asentamientos más fueron surgiendo entre la selva escarceguense: Matamoros (que fue la central de los contratistas chicleros), Miguel Colorado (en memoria del piloto aviador que murió con Francisco Escárcega en un avionazo), Pital Viejo, Mamantel, etc⁹. A esos recónditos parajes fue enviado el joven sacerdote Vadillo¹⁰, quien tenía 28 años de edad.

La gente que habitaba esa zona tan inhóspita y lejana fue llegando del interior del país y se dedicaba en su mayoría a la extracción del chicle y de maderas preciosas; esta última, sobre todo, para dedicar sus productos a la construcción de casas y barcos en Ciudad del Carmen, a donde se mandaba por río¹¹. Además del movimiento de mercancías y personas a través del tren, igualmente comenzaron



Pbro. Manuel Vadillo, de cacería.

a entrar en operación las avionetas de las empresas chicleras norteamericanas¹². Todos estos medios los aprovechó el personaje que protagoniza este artículo, el padre Manuel Vadillo Novelo, quien en ese remoto mundo efervescente protagonizó un interesante trabajo apostólico.

El P. Vadillo tenía intenciones de salir cada tres me-

9. López Oliva, María de los Milagro, *La municipalización de Escárcega*, Multi Impresos, Campeche, Méx., 2013, pp. 21-22.

10. *Sobre las andanzas del padre Vadillo en aviones y avionetas*, véase Trejo Bernés, *Op. Cit.*, pp. 328-341

11. *Sobre este tema se puede leer algo en: Caldera Noriega, Efraín (Comp.), El Carmen. Visión encantadora y gentil*, SECULT, Gobierno del Estado de Campeche, Cd. del Carmen, Camp., 2016.

12. *Cf. Trejo Bernés, Javier, Op. Cit.*

ses -como había hecho en Tena-
bo- recorriendo cerros y sorteando
ríos, bajo sol o lluvia, para ir
visitando los campamentos (El
Pato, Guerrero, Victoria, Encar-
nación, Mamantel, Don Samuel,
Pital, Conhuás, Km. 109, etc.).
Acompañado de algunos hom-
bres de los campamentos, re-
zaba el Rosario, celebraba los
sacramentos y cazaba extraor-
dinarios ejemplares de los cua-
les aprovechaba las carnes, las
pieles y los plumajes, y, a veces,
incluso disecaba a los animales
enteros. El joven cura lleno de
bríos era, sin duda, un misionero
inquieto e intrépido. En el libro
describe, entre tantas cosas, por
ejemplo, su maravilla al ver un
tapir y habla de él como de un
animal en peligro de extinción,
tal como ya había ocurrido siglos
atrás con los dinosaurios¹³.

La vegetación de las selvas del sur

El padre hacía sus expediciones
por su parroquia de Escárcega a
pie, a caballo y en mula, en tren,
incluso en las avionetas de los
chicleros, como ya se ha dicho.
Efectivamente, se había hecho
amigo de gente metida en el

negocio del chicle y del corte de
madera, obteniendo de ellos el
favor de que lo movieran en sus
avionetas para poder ir visitando
algunos campamentos disemi-
nados por la selva campechana.
Así llegaba a puntos tan distan-
tes como Xpujil. Eso lo hace sa-
ber por carta del 10 diciembre
de 1949 al Vicario General, Pbro.
Dr. Martín Palmira Lavalle. Des-
pués de ponerlo al tanto de una
dificultad con un militar que
pretendía casarse de nuevo y de
referir que el Obispo le había en-
cargado hacer el mapa de la dió-
cesis, concluye su carta con esta
comunicación:

“[...] el aserradero Cao-Mex, o
sea Xpujil, pertenece a mi ju-
risdicción por formar parte del
municipio de Champotón y
se encuentra exactamente en
la frontera con Quintana Roo.
Pondreme de acuerdo lo más
pronto posible con el Ing. Medi-
na para que me envíe su avión
a Escárcega y haga mi primera
visita a ese lugar. Este ingeniero
es amigo mío y espero me dé fa-
cilidades”¹⁴.

La parte de su libro correspon-
diente a esa zona del Estado na-

13. Rosado Cel, Armando José, *El evangelio en las selvas del sur (I), Orígenes de la parroquia del Inmaculado Corazón de María en Escárcega, Campeche*, en <http://www.comunicacampeche.com.mx/Php/arteycultura.php?id=143102>.

14. Rosado Cel, Armando José, *El evangelio en las selvas del sur (I)*.



Mapa de vegetación de la península de Yucatán.

rra la exuberancia de la vegetación que sus ojos contemplaban con admiración:

“apareció ante nosotros la misteriosa laguna de Saya-Pato, rodeada, con su islita al centro y gigantescas plantas acuáticas flotantes coronadas de blancas flores”¹⁵.

Luego de ese pasaje habla de animales que le parecían exóticos, como los lagartos enormes que tomaban sol en las orillas. No dejaba de sorprender al padre Manuel la virginidad de estos montes, cuando dice:

“había observado la carencia absoluta de huellas humanas en el húmedo suelo; ni un árbol cortado por el hacha; los bejucos aprisionaban a estos gigantes de la selva presentando una sólida defensa natural que solo nosotros, ansiosos de agua fresca pudimos violar”¹⁶.

Hablando sobre la “rebelde naturaleza”, comenta que “a la fronda virgen el hombre le está arrebatando sus tesoros de maderas

15. Vadillo Novelo, Manuel, *Op. Cit.*, p. 16.

16. *Idem.*, pp. 32-33.

preciosas, blandas unas, otras de primorosos jaspes, duras como el acero, y la blanca resina que al hervirse se convierte en chicle”. Igual escribe sobre hongos raros a los cuales llaman “orejas de palo”¹⁷. Comenta sobre el corte de madera así:

“presenciamos las maniobras de un diminuto tractor que pugnaba por cargar un camión que al poco rato salió para el aserradero. Admiro a estos hombres que trabajan afanosos, moviendo las grandes trozas, bañados de sudor y de las frías gotas de la lluvia, que al mojar la corteza de los troncos enormes los hace resbalar, poniendo en peligro la vida de estos muchachos que sobre la plataforma del camión acomodan la madera”¹⁸.

Escribe igual sobre güiros, cedros hermosos y caobas, palmas y enredaderas, el hule con hojas amarillas y amapolas¹⁹, además de contar sobre los jabalíes, venados y tejones que cazaban y el

croar de las ranas y el chillido de los grillos, así como sobre las mojarras, robalos y otras especies acuáticas que contemplaba, no sin dejar de consignar a la multitud de loritos que surcaban esos cielos lejanos. Menciona una planta cuyo hábitat es la orilla del arroyo llamado Agua Azul (recodo del río Maman-tel) y se llama “jahuacté”, la cual está constituida por espinas en el tronco y en las ramas, que produce un fruto como el coco de agua pero diminuto, con una almendra dulce en su interior²⁰.

Nuestro autor se detiene mucho a hablar sobre la industria chiclera y el drama de los campesinos que trabajan en ella. En un capítulo, al hablar de lo que implica tener un pedazo de chicle dice, de paso, que, saliendo a una ronda de cacería, con la intención de conocer los árboles por sus nombres y así admiró “las duras cortezas del machiche, el cencerro, el ciricote y el barí; la contextura cerada del chintoc y el huayacán; otras menos duras, pero de gran utilidad en la construcción de casas, como el popiste y el palo de rosa; cedros y caobas; las suaves cortezas de la amapola; el hule, el chaká y el hobo; algunas más, producen una blanca resina que el chiclero para abreviar su labor, también cosecha y mezcla con la del zapote, tales son

17. *Idem.*, pp. 47-55.

18. *Idem.*, p. 59.

19. *Idem.*, p. 60.

20. *Idem.*, p. 66.



*Registro de industria
chiclera por el Pbro. Manuel
Vadillo Novela.*

las cortezas del higuillo y el chachín”. La gente de campo podría hablar mejor sobre estas maderas²¹.

Concluyendo

Leyendo el libro publicado hace 71 años, uno puede darse cuenta de que el padre Manuel Vadillo era un hombre conocedor de geografía, botánica, zoología y tenía una grandísima capacidad de asombro ante la naturaleza de nuestra tierra. Al recorrer sus páginas uno puede viajar en el tiempo y vivir las andanzas del autor sintiendo el calor abrazador de las selvas campechanas, gozar de los paisajes paradisíacos que describe y emocionarse con las vivencias del “cazador apóstol”, como le apodaría el padre José Macías, jesuita.



Bibliografía:

Caldera Noriega, Efraín (Comp.), El Carmen. Visión encantadora y gentil, SECULT, Gobierno del Estado de Campeche, Cd. del Carmen, Camp., 2016.

López Oliva, María de los Milagro, La municipalización de Escárcega, Multi Impresos, Campeche, Méx., 2013.

Rosado Cel, Armando José, Apuntes biográficos del Pbro. Manuel Vadillo Novelo, en <http://comunicacampeche.com.mx/Php/evidencias.php?id=138004>

-El evangelio en las selvas del sur (1), Orígenes de la parroquia del Inmaculado Corazón de María en Escárcega, Campeche, en <http://www.comunicacampeche.com.mx/Php/arteycultura.php?id=143102>)

- El evangelio en las selvas del sur (2), Orígenes de la parroquia del Inmaculado Corazón de María en Escárcega, Campeche; <http://www.comunicacampeche.com.mx/Php/arteycultura.php?id=143103>).

Trejo Bernés, Javier, Historia de la aviación en Campeche, Ediciones del Gobierno del Estado, 1991.

Vadillo Novelo, Manuel, Amanecer en las selvas, Imprenta de Hernán, Zamora, Mich., 1953.

Archivo Histórico Diocesano de Campeche “Francisco Plancarte y Navarrete”, caja 14, expediente de cartas 1945-1952.

El chicle, una perspectiva general sobre la explotación chiclera al interior del sureste mexicano

Marcela Medina Gutiérrez

Este trabajo pretende ayudar a que el lector se interese en obtener un panorama general sobre las características de los tres tipos de unidades productivas y exportadoras de chicle en nuestro país, desde sus inicios hasta su declive a mediados de los años 50; vale la pena aclarar que solo es un primer acercamiento sobre el contexto nacional y que falta contrastar esta información con la emanada en el contexto internacional. Sin embargo se puede adelantar que en primera instancia, a partir de la bibliografía consultada, los datos locales y externos concuerdan.

El chicle *Manilkara Zapota* es una resina que se obtiene del árbol del chicozapote. En México se encuentra en diversos estados, entre ellos San Luis Potosí, Puebla, en el Centro y Occidente; los estados bañados por el Golfo de México como Veracruz, Tabasco, Campeche, Yucatán y Quintana Roo; por el lado del Pacífico encontramos presencia en Nayarit, Oaxaca y Chiapas. Cabe mencionar que, aunque el chicozapote se localizó en todos estos lugares, no todos desarrollaron su explotación para la exportación; el hecho se debió principalmente a las condiciones geográficas y climáticas de las regiones, ya que se requiere un alto nivel de humedad para la explotación del recurso.

El chicozapote generalmente alcanza de 10 a 15 metros de altura, aunque algunos llegan a los 40 metros. Su corteza es



Manilkara zapota, corteza con incisiones. Árbol del chicle. Jardín Botánico «Dr. Alfredo Barrera Marín». Puerto Morelos, Quintana Roo, México. Fotografía del trabajo de Luis Fernando García.

rugosa y gruesa, y su principal cualidad es que de su interior se extrae un caucho que después de pasar por un proceso de cocción, da lugar a una goma conocida en el mercado como chicle.

En México el chicle fue consumido y utilizado por culturas prehispánicas como los aztecas y los mayas, estos últimos le denominaron sicté y desde estos tiempos le dieron diversos usos como incluirlo en ceremonias religiosas, combinándolo con cera para crear velas; o simplemente masticándolo como parte de la ceremonia; también se le atribuyeron propiedades medicinales, sobre todo si se le mezclaba con otras sustancias; en otros casos se empleó para relajar la mandíbula y hasta el espíritu, y como notaron que al masticarla se producía bastante

saliva, se aprovechó para limpiar la dentadura (Ponce Jiménez 1990 p. 5). Sin embargo, socialmente no era aceptado que el sicté se masticara en público.

No se sabe con exactitud cómo fue el encuentro entre la industria extranjera y el chicle mexicano, debido a la escasez de documentos sobre el tema, no obstante, la mayoría de los autores coinciden con la idea de que se dio a partir de la interacción que se estableció entre James Adams y Santa Anna. Al respecto del encuentro, existen por lo menos un par de versiones, en una de ellas se señala que Adams era el coronel que custodiaba a Santa Anna cuando este último fue capturado por los texanos en 1836 (Konrad p. 466; y en otra se adjudica a Adams el papel de traductor contrata-



*La caoba es una de las maderas preciosas que se explotaban.
Fotografía Fondo Blanco y Negro, Imágenes. Fotografía Orlando Rodríguez Batún.*

do por Santa Anna en Nueva York (Ponce 1990, Vadillo 2001, Medina 2005). Independientemente del papel real que cada uno de ellos desempeñó en estas historias, en lo que la mayoría de los autores concuerdan es en el hecho de que Santa Anna convidó resina a Adams, posteriormente este último le agregó azúcar, saborizantes y decidió establecer la Adams Chewing Gum Company, con una inversión oficial de 50 dólares (Konrad 1987 p. 467).

En México había abundancia del ya mencionado árbol frutal en zonas del bosque tropical, y su explotación se facilitaba por una serie de rutas de desembarque: el norte de Veracruz con salida al puerto de Tuxpan. La región de Laguna de Términos, con salida al puerto de Isla del Carmen en Campeche y el bosque tropical de

Quintana Roo, con salida al ferrocarril, que conducía la mercancía al puerto de Vigía Chico (Kawakami 2022 p. 332). Estas zonas presentaron las condiciones ideales para que en tiempo de lluvias se llevara a cabo la explotación de este recurso forestal.

Las regiones ya mencionadas se encontraban organizadas en unidades productivas (Vadillo 2001 p. 37.), que desde el siglo XIX comenzaron a instalarse con el fin de extraer y exportar materias primas codiciadas por las industrias extranjeras, tales como las maderas preciosas y maderas tintóreas.

Esta organización heredada, permitió que en las zonas se pudiera encontrar mano de obra acostumbrada al difícil entorno de los bosques tropicales, que prácticamente se adaptó con facilidad a la

extracción de la resina del chicozapote. La explotación del chicle, a diferencia de las otras maderas, no exigió la tala de los árboles, porque una vez que se probaba que el árbol producía, se procedía a atar una bolsa a la base del árbol, abrirla con la base de la corteza y se hacían en el árbol incisiones inclinadas, haciendo fluir la resina desde el corte más elevado hasta la bolsa recolectora.

Las unidades productivas Tuxpan

Adams viajó a México y comenzó a establecer las bases de la industria del chicle, dando lugar así a la primera región extractora y exportadora del producto, a este tipo le llamaremos la industria precursora.

Las primeras exportaciones de chicle salieron por el puerto de Tuxpan, en 1870 (Rivera. 2000). En su trabajo basado en fuentes documentales, Rivera argumenta por qué las primeras exportaciones de chicle salen de Tuxpan, Veracruz; al respecto Konrad señala que Adams comenzó su proyecto en Tampico. A pesar de la controversia, las fuentes indican que los primeros centros de extracción del chicle se encontraron en los bosques tropicales del norte de Veracruz, esto es la región cercana al puerto de Tuxpan, destacando Papantla, El Espinal, Tecolutla y Gutiérrez Zamora; y se cree que otras zonas aledañas se fueron sumando de forma intermitente.

A partir de 1870, las exportaciones de chicle a través del puerto



Lámina que muestra el Palo de Campeche. Tomado de Herрман Zippel, dibujado por Carl Bollmann.

de Tuxpan se mantuvieron continuas a pesar de las fluctuaciones marcadas por el mercado estadounidense, hasta el periodo que va de 1893-1894, fecha en la que se observó un incremento de exportación del chicle a través del puerto de Isla del Carmen, lo que nos habla de la emergencia de una nueva región extractora y exportadora de chicle. Otro factor que incidió en la disminución de las exportaciones chicle- ras a través del puerto de Tuxpan fue una sequía en la región.

El norte de Veracruz se mantuvo como una zona productora de chicle, pero de manera paulatina comenzó a ser desplazada por la región de Laguna de Términos y los bosques de Quintana Roo. Entre las características de esta región económica encontramos:

Primero, es la zona pionera en la extracción del recurso para la exportación; en segundo lugar, Tuxpan se transformó en un puerto de exportación, pero al ser relativamente pequeño, no permitió la salida de gran volumen de chicle y otras mercancías y, por ende, no llegaría estar al nivel del puerto de Tampico. En tercer lugar, el origen de la mayoría de los chicleros es mestizo, no se tienen muchos datos acerca de la participación indígena en los campamentos chicleros de la zona; finalmente, en cuarto lugar, aquí inició la especialización de los chicleros, llegando a desarrollar trabajos muy finos y productivos, al punto de que los chi-

cleros tuxpeños fueron reconocidos en los otros centros productores por la eficiencia con la que realizaban su trabajo y su capacidad para producir mayores cantidades de resina.

Laguna de Términos

El territorio conocido como Laguna de Términos constituye una región económica y cultural que se sitúa en el estado de Campeche, al suroeste. Limita al norte con el Golfo de México, al este con el municipio de Champoton, al sureste con Guatemala, al sur y al oeste con el estado de Tabasco; ahí desembocan los ríos Palizada, Chumpán, Candalaria, Mamantel, así como numerosos arroyos que alimentan a dichos ríos y que fertilizan a las selvas y sabanas que forman parte de este territorio.

Laguna de Términos es rica en recursos naturales y a su vez se encuentra subdividida en dos áreas: la fluvial, constituida por tierras bañadas por los ríos y lagos antes mencionados; y por otro lado, había bosques conformados por árboles de palo de tinte, maderas preciosas y árboles de chicozapote, este último adquiere especial relevancia para fines de este estudio.

Todos estos elementos dieron lugar a que parte importante de la población se dedicara a la extracción de recursos forestales. El primer recurso de la región en ser explotado fue el palo de tinte, mismo que comenzó a ser requerido por las industrias



Vista parcial de la Laguna de Términos, donde se obtenía gran cantidad de palo de tinte y otras maderas preciosas. Fotografía Archivo CAVA.

textiles inglesas desde el siglo XVII, este fue el producto estrella de la región hasta principios del siglo XX, con algunos intervalos que se dieron cuando entró en crisis y se agotó cuando las industrias extranjeras lograron desarrollar anilinas a buen costo.

Sin embargo, el producto que se posicionó como el motor de la economía en la zona a principios del siglo XX, fue el chicle, el cual fue sustituyendo de manera paulatina a las exportaciones de palo de tinte, hasta que éste último dejó de ser demandado en el mercado extranjero entre los años

de 1914 y 1918. El chicle se posicionó como el principal producto de exportación en la región -con sus respectivos periodos de crisis- hasta aproximadamente 1950.

La unidad productiva de Laguna de Términos se caracterizó porque: los terrenos de donde se extraía la resina de chicozapote en general fueron producto de concesiones otorgadas por el gobierno federal para el arrendamiento, aunque también se llegó a realizar en terrenos particulares y ejidales; esta unidad productiva estuvo dependiendo de las necesidades del mercado internacional, es decir, dependieron de las compañías compradoras de chicle que en su mayoría fueron norteamericanas; para poner en marcha las uni-

dades productivas se requirió inversión de capital de comerciantes regionales, los cuales a la larga fungieron como intermediarios aportando capital para obtener las concesiones de terrenos a explotar y para pagar a los chicleros. Estos inversionistas pronto evolucionaron y fundaron compañías, proveedoras del chicle requerido por industrias norteamericanas; finalmente, la forma de contratación de los trabajadores fue, en el mayor de los casos, a través de la modalidad de asalariados a los que se enganchara con adelantos de dinero y, por tiempo determinado, es importante destacar que realizaban su trabajo de acuerdo a sus capacidades individuales y recibían un pago en concordancia con el volumen de resina obtenida.

En este rubro es indispensable precisar que la tecnología no llegó a los campamentos y que el trabajo de los chicleros se realizó con los elementos más esenciales, es decir, el trabajo de los chicleros fue sumamente precario, contrastando con la tecnología que se comenzó a implementar en la transportación del producto (Vadillo, 2001, p. 33).

La extracción del chicle en Laguna de Términos fue transformándose con el paso del tiempo, aunque en esencia la labor de los chicleros no tuvo variantes debido a que las ca-

racterísticas de la extracción no dieron cabida a la llegada de nuevas tecnologías. Sin embargo, este trabajo, fue otorgando la sensación de mayor libertad a los chicleros que ya no fueron forzados a realizar este trabajo ya que ellos de a poco comenzaron a ver en la extracción de chicle un medio para ganarse la vida y tener autonomía financiera si lograban recolectar grandes cantidades de resina. Durante la presidencia del general Lázaro Cárdenas, se promovió el surgimiento de cooperativas de chicleros (revisar la montaña chiclera), hasta que finalmente esta industria extractiva dejó de ser rentable debido a que se crearon resinas sintéticas a menor costo y fueron reemplazando al sicté.

Quintana Roo

Al final de la Guerra de Castas en 1901, los indígenas rebeldes se replegaron a los bosques de la zona y ya para 1925 el territorio en rebelión quedó dividido en tres áreas: la primera, la noreste integrada por poblaciones como Chumpón y Tulum, con aproximadamente mil quinientos pobladores y dirigida por Juan Bautista Vega. La segunda, la del centro, en Santa Cruz con 2500 habitantes y liderada por Francisco May y, en tercer lugar, el sur donde se encontraba Icaiché, limitaba con Campeche y Guatemala y era habitada por unas 30 familias dirigidas por Juan de la Cruz Ce.

Este territorio es lo que llamaremos la Unidad productiva de Quintana Roo, pues estos territorios ocupados por indígenas mayas fueron bosques ricos en chicozapote (Kawakami 2022 pp 330,331), el hecho de que la región sea una zona maya le da características específicas a la región productiva y la diferenciará significativamente de las otras previamente explicadas. Se pueden rastrear los inicios de la explotación chiclera en Quintana Roo en 1901, cuando el dirigente del área sur otorgó licencia a los explotadores de chicle de Honduras Británi-



*Palo de tinte.
Fotografía Claudio
Rosado*

ca, al tiempo las otras dos áreas se sumaron y ya hacia 1916, cualquier explotador chiclero que quisiera incursionar en la región, además del permiso oficial del gobierno, requería el permiso del jefe maya del área y, en caso de incumplir con el pago de los servicios o derechos que concedían los mayas, los explotadores tenían que soportar que los mayas asaltaran sus campos chicleros y en estos casos el gobierno acudía a incautar a los mayas el chicle que supuestamente habían robado, pero no los sometían porque no querían que las relaciones con ellos se afectaran. Así, a la larga los explotadores preferían negociar con ellos; posteriormente los dirigentes mayas fungieron como

contratistas reclutando chicleros y se dedicaron a la explotación de la resina.

En 1916, los jefes mayas ya recibían consideraciones del gobierno como exenciones en el pago de derechos de explotación; la situación paradisiaca no duró mucho tiempo y a partir de 1920 los mayas tuvieron que comenzar a lidiar con los intereses de los mestizos que quisieron obtener derechos para explotación sobre sus áreas de influencia. La situación fue muy tirante de un lado y otro, ambas partes interpusieron recursos legales y al final el gobierno mexicano en época de Calles se inclinó a favor de los mayas; éstos también tuvieron que

enfrentar rivalidades y desacuerdos entre los dirigentes de las tres áreas, sin embargo, la presencia indígena en el negocio de la extracción y exportación del chicle estuvo vigente (Kawakami 2022 p. 330).

La extracción del chicle en Quintana Roo tiene como principal característica la presencia maya en esta industria, su repliegue a la zona boscosa de Quintana Roo les proporcionó una ubicación privilegiada en el negocio de la extracción del chicle, ya que al estar en posesión de dichas tierras ellos pudieron conceder permisos de explotación equiparables a los permisos que el gobierno concedía; la presencia indígena no sólo no se replegó si no que se amplió y, como un caso excepcional, los mayas lograron incursionar en todos los rubros que componían el negocio chiclero; y para terminar de consolidar la situación también participaron en la política.

Por su parte, el gobierno toleró y en ocasiones promovió su comportamiento tratando de evitar una rebelión y, posteriormente, al ver que su incursión en los negocios resultó fructífera, les permitieron continuar; si comparamos este proceso con los resultados de otras rebeliones indígenas muy probablemente coincidiremos con Kawakami cuando señala que el chicle resultó ser un elemento de resistencia de las comunidades mayas de la región.

Para finalizar, podemos puntualizar que este trabajo es una breve revisión sobre las características de los tres tipos de unidades productoras y exportadoras del chicle que se desarrollaron en el sureste de nuestro país.

Hay mucho qué investigar sobre el tema, como las redes de apoyo de los mayas del sureste mexicano, o las complejas relaciones de explotación entre los empresarios chicleros y los trabajadores, pero ello será motivo de reflexiones posteriores.

Bibliografía

Dzib Can, U. (2000) Sicté: La tragedia del chicle de los mayas. México: Gobierno del Estado de Campeche.

Kawakami, E. (2022) “La resistencia con el chicle: los mayas entre el capital chiclero y el Estado mexicano en la década de 1920 los mayas rebeldes”. México: Historia Mexicana, 9 (1) pp. 325-360.

Konrad, Herman W. (1987) “Capitalismo y trabajos en los bosques de las tierras bajas tropicales mexicanas: El caso de la industria del chicle”. México: Historia Mexicana, 36 (3) pp. 465-505.

Medina Gutiérrez, M. (2005) Intercambio comercial de la isla del Carmen, Campeche con los puertos europeos y estadounidenses durante el porfiriato 1877-1911, México: UNACAR.

Ponce Jiménez, M. P., (1990). La Montaña Chiclera. Campeche: vida cotidiana y trabajo. (1900-1950). México: Cuadernos de la Casa Chata.

Rivera Ayala, C. (2000), Comercialización del chicle y las maderas preciosas en Tuxpan hacia Estados Unidos y Europa 1870-1900. México.

Vadillo López, C., (2001). Los chicleros en la región de Laguna de Términos, Campeche: 1890-1947. México: UNACAR.

SUPLEMENTO

Cohetes, luces, repiques. El paso de la emperatriz Carlota por el Camino Real de Campeche

Ivett M. García Sandoval

El sábado 9 de diciembre de 1865, María Carlota Amelia Augusta Victoria Clementina Leopoldina de Sajonia-Coburgo-Gotha, a quien correspondía el nombramiento de emperatriz de México, por ser la esposa del entonces emperador Maximiliano, llegó a Bécal, en ese momento parte del distrito de Maxcanú. En dicha población, de acuerdo con lo narrado por la emperatriz, fue recibida por el subprefecto y un grupo de músicos que tocaban “una música verdaderamente típica; se trataba de un tambor y de un caparazón de tortuga al que golpeaban con cuernos de ciervo” (Iturriaga, 1992, p. 300). Por la noche se trasladó a Halachó, donde los pobladores le dieron la bienvenida con cohetes, poemas e iluminación, finalmente, concluyó su jornada arribando al poblado de Calkiní, el cual formaba parte del distrito de Hecelchakán, que a su vez pertenecía al departamento de Campeche; de acuerdo con la división territorial decretada por el gobierno imperial ese mismo año.

Si tomamos en consideración las condiciones de viaje de la época, la jornada parece particularmente extenuante para la emperatriz y sus acompañantes. El transporte se hacía en carruajes tirados por caballos, los cuales debían descan-



Imagen de la emperatriz Carlota Amelia.

sar o cambiarse cada ciertos kilómetros, a ello debemos sumar el estado que guardaban los caminos, incluido el de Campeche a Mérida.

A pesar de lo que su nombre pueda evocar, el Camino Real, de origen colonial, estaba lejos de ser la vía de comunicación rápida y eficaz que conocemos; lo que hoy nos lleva un par de horas, en 1865 implicaba varios días, aunado a lo anterior, debemos considerar que el mal estado que guardaban los caminos, era motivo de quejas constantes, las cuales se ventilaban en la prensa. A lo largo del siglo XIX, el transporte de personas y mercancías entre una ciudad y otra se realizaba mayoritariamente por la vía marítima, ya que resultaba

más rápida y segura, a pesar de las vicisitudes climáticas que podían enfrentarse. La propia Carlota había llegado navegando al puerto de Sisal, Yucatán, el 23 de noviembre de 1865, tras haber zarpado dos días antes de Veracruz; hacia donde partió desde Campeche el 16 de diciembre de ese año, realizando una escala en la Isla del Carmen los días 17 y 18 del mismo mes.

Vale la pena reflexionar sobre los motivos imperiales para realizar el recorrido por tierra. Debemos descartar, entre las motivaciones, la ignorancia respecto al territorio o el desconocimiento sobre las condiciones del camino. Gracias a documentos conservados en diferentes acervos nacionales e internacionales, sabemos que antes de emprender el viaje, la información recopilada por los emperadores y su gabinete sobre la península de Yucatán, abarcaba prácticamente todos los tópicos: economía,

Nombre de los lugares	Habitantes	Productos e industria	Observaciones
Vical-Pueblo	500		Iglesia y casas regulares Algunas sabanas en el camino (malo)
Tepakoim	300	Loza	Pequeña iglesia de mampostería
Kalkini-Villa	5000	Maíz y otros cultivos	Iglesia, convento y cuartel para 100 hombres
Jitbalché-Pue	3000	Maíz	Idem
Xelmac-Hda.	50	Ganado	Casas e iglesia pequeña
Poc-boc-Pue	400	Maíz	Iglesia y pocas casas malas.
Hecelchacán-id	4000		Iglesia, convento, cuartel, casas consistoriales
Pamich-Pueblo	200	Maíz	Pueblo arruinado y ruin
Tenabo-id	2000	Maíz y caña de azúcar	Iglesia, casas de piedra
Vista Alegre-Hda.	50	Ganado	Casa de piedra buena, camino malo.
Hampolol- Pue	1000	Maíz y caña de azúcar	Camino malo, cerca hay un puente sobre el río de ese nombre, necesario solo en tiempo de lluvias.
Rio Verde -Hda	25	Maíz y frutales	Camino muy bueno
Campeche	10,000	Arroz, sal, maíz, pesquerías y cordajes.	Buenos artilleros, maestranzas, cuarteles, fundición y buenas casas. Es una de las mejores plazas fuertes del Golfo

Itinerario de Uxmal a Campeche (Weckmann, 1989, p. 214). Al margen de los errores en la nomenclatura, podemos apreciar el detalle, la precisión y lo variado de la información con la que contaban al iniciar el recorrido. Elaborado por Ivett García Sandoval.

producción, movimiento aduanal, historia, detalles sobre los mayas, los vestigios arqueológicos, la Guerra de Castas, las condiciones sociales y un largo etcétera. Los 'Itinerarios para el viaje de la emperatriz, de Mérida a Campeche', escrita por el general Uraga, quien estaba a cargo de la expedición, constituyen una muestra de cuan preciso era el conocimiento que tenían sobre los diferentes tramos del viaje, incluyendo el Camino Real.

Se habían calculado con bastante precisión las distancias de los diferentes tramos que debía recorrer el cortejo imperial, "De las ruinas a Campeche hay 271/2 leguas"¹ (Weckman, 1989, p. 214). Los Itinerarios incluían información sobre el estado del camino, el número de habitantes, así como los principales productos e industria de las poblaciones por las que debía transitar la emperatriz.

1. Equivalen aproximadamente a entre 115 y 132.5 kilómetros, según la equivalencia que se utilice. Con las carreteras actuales la distancia es de 168 kilómetros.



Publicidad para la visita de la emperatriz. Tomada del libro Campeche del Segundo Imperio, de Damián Enrique Can Dzib.

Para comprender a cabalidad las implicaciones de este viaje, es preciso recordar que el Segundo Imperio enfrentó durante su breve existencia, la oposición armada, política y social de quienes simpatizaban con el bando liberal, encabezado por Benito Juárez, quien ostentaba el cargo de Presidente de la República y que a la postre resultaría vencedor. De hecho, las autoridades liberales del recién creado estado de Campeche, habían luchado férreamente contra el ejército imperial y continua-

rían oponiéndose al imperio hasta la caída de este en 1867.

En medio del complicado escenario, los emperadores esperaban lograr a través del viaje, entre otros fines, tres de particular importancia: a nivel internacional y nacional, demostrar que habían logrado controlar el territorio mexicano, puesto que la emperatriz podía hacer un recorrido de esa naturaleza; por ello, los detalles y pormenores del viaje se publicaron en el Diario del Imperio y se reprodujeron en la mayoría de los periódicos afines al régimen a lo largo del país.

En segundo lugar, realizar un balance so-



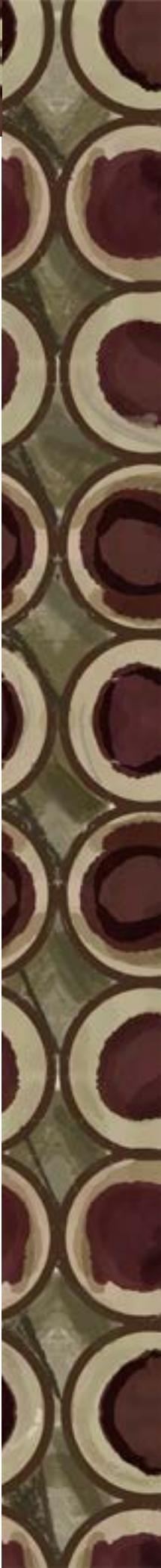
*Puente de Hampolol, que formaba parte del Camino Real.
Imagen Marilyn Domínguez/INAH Campeche.*

bre las características del territorio y la naturaleza de sus habitantes para evaluar la posibilidad de establecer un virreinato en la península, que pudiera atraer a su área de influencia a los países de Centroamérica. Por ello podemos apreciar en las notas y comentarios escritos por Carlota diversos apuntes sobre el carácter y las reacciones de quienes habitaban las poblaciones por las que transitaba, no sólo detalles anecdóticos, también observaciones respecto al orden social.

“En Calkiní la población fue sumamente amable [...] Pero se iba perdiendo la pureza de los trajes y ya no nos encontrábamos en el terreno feudal del Yucatán tradicional” (Iturriaga, 1992, p. 300), esta ano-

tación nos permite observar cómo la emperatriz percibe y toma nota del sutil cambio de matiz entre las diferentes regiones peninsulares. En el registro de sus impresiones no se limita a lo que percibe o a la información previa, registraba también los comentarios y opiniones realizados por sus acompañantes oriundos de la región, por lo que en los informes que remite a Maximiliano, podemos leer “Las gentes de Hecelchakán son consideradas como particularmente inteligentes” (Iturriaga, 1992, p. 301).

Un tercer objetivo, de vital importancia, era afianzar la



lealtad de los simpatizantes del imperio y atraer a quienes tenían dudas o directamente se oponían, por ello, la emperatriz autorizó cambios en el itinerario original, además de repartir canonjías y honores entre algunos personajes destacados. Lo anterior podemos constatarlo con lo ocurrido en Tenabo, originalmente de acuerdo al itinerario establecido, Carlota debía pernoctar en la hacienda Vista-Alegre, propiedad de Francisco Trueba, en cambio se decidió que lo hiciera en Tenabo, la razón esgrimida oficialmente, fue que el poblado contaba con mejores condiciones para recibir a la comitiva; sin embargo, el periódico oficial consignó el traslado del mobiliario necesario, de la hacienda al poblado; lo que nos da argumentos para pensar que la decisión tuvo un trasfondo de proselitismo político.

El resultado de dicho cambio fue el lucimiento de “Tenabo tan alegre y engalanado cual nunca se había visto. Cohetes, luces, repiques, música y, sobre todo, una animación tan general como de corazón, anunció que S.M. llegaba rodeada de su pueblo que sin cesar vivamente la aclamaba” (Diario, 30, diciembre, 1865). La emperatriz escribió que “el pueblo organizó tal espectáculo ante las rejas de las ventanas que fue preciso cerrar las persianas” (Iturriaga, 1992, p. 301).

Si bien la emperatriz no escatimó en alentar estas recepciones, de corte más bien popular, no por ello dejó de lado a otros sectores como el clero y los hacendados, grupos que resultaban particularmente importantes para el imperio; en buena medida porque habían sido sus aliados iniciales y por la influencia de su posición, eran percibidos como actores claves para la sobrevivencia del proyecto imperial. Por ello, a pesar de las diferencias de Maximiliano con la cúpula eclesiástica, los sacerdotes ocuparon un lugar protagónico en este viaje, formaron parte de los comités de bienvenida y Carlota asistió a numerosas misas y Te Deum, que los sacerdotes fueron oficiando a su paso por los diferentes poblados. Según consignó la propia emperatriz, “el clero, que es excelente en la península, me recibió casi siempre en la iglesia, con un saludo en latín sumamente cordial, muchas veces refiriéndose también a ti, cuando me presentaban la cruz para besarla” (Iturriaga, 1992, p. 301).



Placa de la visita de la emperatriz en Calkiní. Foto: Santiago Canto Sosa.

Por lo que respecta a los hacendados, en su camino a Campeche, Carlota realizó dos breves paradas: la primera en la hacienda Río Verde, propiedad de Juan Méndez, en la que fue recibida en medio de “fuegos artificiales, arcos rústicos, palmas y gallardetes con temas alusivos a Ella y a su l. Esposo” (Diario, 30, diciembre, 1865); la segunda, ya en las inmediaciones de la ciudad, en la Quinta Orotaba de Pedro Ramos, en donde recibió a las autoridades militares y del Departamento campechano quienes la escoltaron en su entrada a la ciudad.

Gracias a la voluntad de registrar y documentar de los emperadores, existen en diferentes archivos documentos

que arrojan luz sobre los motivos y las intenciones de la visita de Carlota a estas tierras.

El viaje de la emperatriz fue planeado cuidadosamente hasta en el último detalle, la cantidad de información recabada antes de emprender el viaje, tanto por ella misma, como por el emperador, los miembros de su gabinete y desde luego las autoridades peninsulares, fue abundante. En síntesis, podemos afirmar que el paso de Carlota por el Camino Real constituyó una visita de Estado en el sentido más amplio de la expresión, signada por los intereses políticos del segundo Imperio Mexicano y sus partidarios.



Bibliografía

Canto Mayen, Emiliano, 2006, Los partidarios del proyecto imperial en la Península de Yucatán: de la implantación monárquica a la última conciliación republicana (1864-1898), tesis de licenciatura en Ciencias Antropológicas con especialidad en Historia, UADY.

Commons, Áurea, 2003, La división territorial del Segundo Imperio Mexicano, 1865, Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México, vol. 12, UNAM. Diario del Imperio, 30 de diciembre de 1865.

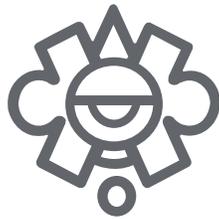
Iturriaga de la Fuente, José, 1992, Escritos Mexicanos de Carlota de Bélgica, Banco de México.

Pavía, Lázaro, 1897, El imperio en la península yucateca, México, Imp. Eduardo Dublán.

Ratz, Konrad, 2003, Correspondencia inédita entre Maximiliano y Carlota, FCE.

Ruz, Mario Humberto, 2018, Yucatán el niño mimado del Imperio, UNAM.

Weckman Luis, 1989, Carlota de Bélgica, Editorial Porrúa.



**Centro INAH
Campeche**



**GOBIERNO DE
MÉXICO**

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

